

## **VOLVER A LA REALIDAD LAS DIMENSIONES HISTÓRICAS Y CONCRETAS DE LA EDUCACIÓN**

Germán Vargas Callejas\*  
Universidade de Santiago de Compostela

### **RESUMEN**

Las modas intelectuales marcan el desarrollo del pensamiento y, en algunos casos, condicionan la acción del hombre sobre el mundo, aunque muchas veces no responden a los problemas concretos de la vida cotidiana y enajenan de la propia realidad. Esto sucede en el presente con temas relacionados a la Sociedad de la Información y el Conocimiento, la Globalización y las Nuevas Tecnologías, términos e instrumentos de referencia para los académicos y políticos, que pretenden generar, a través del discurso, la ilusión del desarrollo y el cambio social, sin reparar en los problemas concretos ni en las soluciones “tradicionales” que responden a las necesidades existenciales en los contextos locales. En esta perspectiva, el contenido de este artículo pretende ofrecer una visión de la educación arraigada en los problemas cotidianos, además de ser una crítica frente al manejo indiscriminado y generalista de neologismos y modas teóricas y tecnológicas que apenas afectan a un escaso porcentaje de la población mundial.

**Palabras clave:** sociedad de la información, sociedad del conocimiento, globalización, nuevas tecnologías, emancipación, educativa, vida cotidiana.

### **ABSTRACT**

The development of the way of thinking is based on intellectual fashions and in some cases they determine human action towards the world, even if they often do not respond to concrete daily life problems and alienate the reality. Nowadays this happens with subjects related to the information and knowledge society, globalization and new technologies, terms which are used by academicians, politicians who try to generate the dreams of development and social changes, without concerning the concrete problems, not even traditional solutions which respond to existential needs in local contexts. In this perspective, this article pretends to offer a vision of education based on daily life problems and wants to criticise the misuse of neologism, theoretical fashions and technologies which do not even have affect on a small percentage of the world population.

**Keywords:** Information society, knowledge society, globalization, new technologies, emancipation, education, daily life.

*“La cultura tradicional asume que hay un tiempo para todo, un tiempo para amar y un tiempo para morir, como dice el poeta, también un tiempo para aprender y otro para enseñar, el momento de educar y de ser educado, de instruir y de ser instruido”*  
(Cebrián, 1998: 149).

---

\* Departamento de Teoría e Historia de la Educación

*“No hay sociedades perfectas, lo importante radica en buscar las respuestas “adecuadas” a los problemas concretos, desde una visión realista y una acción ética, justa y profundamente humana.”<sup>1</sup>*

## INTRODUCCIÓN

Vivimos en una época impregnada de procesos, ideas y utopías sustentadas en la quimera de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que, aparentemente, plantean nuevos problemas y novedosas perspectivas de proyección para la sociedad humana. Especialmente desde el ámbito científico y político, que inevitablemente, por la fuerza de la novedad, de manera directa o lateral integran en su discurso conceptos provenientes de la “Sociedad del Conocimiento”, “la Sociedad de la Información”, “la Sociedad Red”, “el mundo globalizado” y otras ideas que hunden sus raíces en ese campo fértil de la inventiva tecnológica y social.

Desde el ámbito científico y sobre todo político se insiste en los nuevos conceptos y en los novedosos procesos de transformación de la realidad, con una perspectiva casi mesiánica y generalista, como si los nuevos medios y procesos de transformación de la realidad, automáticamente, superasen los problemas presentes para dar lugar al paraíso de la comunicación y a un mejor nivel de desarrollo que, supuestamente, es para todos. Este discurso ingenuo impregna el pensamiento de la mayoría de los intelectuales y políticos de Occidente que, aparentemente, han descubierto la varita mágica de la “felicidad” global.

El optimismo casi generalizado sobre las bondades de la tecnología y la idea de la aplicación de Internet como un remedio mágico a los problemas propios de la pobreza y el subdesarrollo, está generando una visión perversa del mundo y de los procesos de transformación en los entornos de pauperados, donde la alusión a las tecnologías de la información, la comunicación y el conocimiento, junto a las ideas de la globalización están generando discursos y respuestas “románticas e irrealistas” a los problemas concretos de cada día. Consecuentemente, no se trata de negar las bondades y la pertinencia de introducir, explicar y aplicar las nuevas tecnologías y toda la ideología generada desde la visión de la “globalización”, pero sí de contextualizar procesos y de priorizar necesidades, con una visión realista que tome en cuenta los problemas de las personas y sus capacidades y posibilidades para solucionarlos.

En esta línea, en el presente artículo, planteamos la idea de repensar la educación y su relación con las nuevas tecnologías y la ideología “globalizadora”, y con una visión crítica proponemos recuperar los “viejos” problemas como el analfabetismo, la integración social, la ruptura con la desigualdad de oportunidades educativas, la satisfacción de necesidades básicas y otras cuestiones de la vida cotidiana, como elementos centrales de una educación emancipadora. No pretendemos reducir la importancia de las nuevas tecnologías ni de los cambios sociales contemporáneos, pero sí pensar estos medios y procesos desde la vida concreta, más allá de la quimera de “la Sociedad de la Información y del Conocimiento” que, en algunos entornos, no es más que una imagen y un deseo.

Las ideas propuestas serán desarrolladas en un orden que contempla un primer apartado relacionado con el concepto de educación que, desde nuestra perspectiva, para adaptarse a los proble-

<sup>1</sup> Fragmento del discurso pronunciado por el autor del artículo en el “Tercer Congreso Internacional de Educación en Chiapas: la Educación sus Tiempos y sus Espacios”, México 2005.

mas concretos de la vida cotidiana debe ir más allá del enfoque institucional. En un segundo punto describimos algunas dimensiones de la educación y su conexión con la realidad y los problemas que deben ser objeto de la acción educativa.

## 1. REPENSAR LA EDUCACIÓN PARA COMPRENDER LOS PROBLEMAS CONCRETOS DEL SER HUMANO

La educación es una realidad social que implica la formación del hombre en todas sus dimensiones (Quintana, 1991). Desde una visión específica-institucional es un proceso *organizado* de formación de las personas de acuerdo a una tradición y las expectativas, coyunturales e históricas, propias cada individuo y sociedad; como tal hace referencia a los procesos de formación y transmisión de *saberes* y *haceres* que tienen lugar en la vida social; plano en el cual se caracteriza por ser un proceso progresivo de socialización regulado y dirigido, útil para la adquisición de conocimientos y destrezas necesarias para la acción y la convivencia en el marco de las relaciones humanas.

La educación delimitada al ámbito normativo constituye un hecho social contextualizado en un tiempo y espacio definidos, en función de los que varían las posibilidades, los recursos y los contenidos formativos. Por tanto, las prácticas educativas no son procesos uniformes y generales, sino realidades singulares cuya forma y fondo cambian de una comunidad a otra, ámbitos donde los contenidos y modalidades educativas se disponen de acuerdo a los intereses y objetivos de las instituciones educativas y de las personas para quienes se organizan y actualizan<sup>2</sup>. En este marco, la educación institucional supone la transmisión e intercambio de conocimientos entre diversas generaciones<sup>3</sup>, configurando una acción organizada y regulada por instituciones como la familia, la escuela y otras entidades o sujetos cualificados y aceptados por el sistema como mediadores para la formación de las personas.

El concepto de educación no se restringe al marco institucional, la educación concebida en un sentido amplio se nos presenta como un proceso de socialización, de inculturación y de construcción personal (Trilla, 1987; Quintana, 1991) que rebasa al sistema institucional y abarca todas las esferas de la vida humana. Una práctica definida en términos de un proceso de interacción de las personas con la sociedad y la Naturaleza, en condiciones de generar lo que Freire (1983) consideraba como una praxis de reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo; una acción educativa-vital indispensable para la creación y re-creación de la cultura (Durkheim, 1976; Feroso, 1982; Pérez Alonso-Geta, 1992). De una cultura que en su acepción más simple “representa una forma colectiva de percibir e interpretar la realidad y un conjunto de formas de hacer y operar en dicha realidad” (Valdés, 1998: 240), y que exige, por tanto, un complejo proceso de intercambio de conocimientos para la configuración social de la realidad personal, local y global.

---

<sup>2</sup> Esta idea corresponde al “deber ser”, ya que en la práctica los sistemas educativos están subordinados, en muchos casos, a la denominada industria cultural o al mercado que ha transformado los procesos educativos en prácticas productivas y sus elementos en mercancías. Desde esta perspectiva, es impropio hablar de contenidos y procesos adecuados a la realidad de cada contexto, lo más lógico es referirse a la adquisición de saberes oportunos para la inserción en el sistema del mercado.

<sup>3</sup> La educación institucional se centra, por lo general, en la transmisión de saberes de las viejas a las nuevas generaciones, un proceso de formación en contenidos elaborados en el decurso del tiempo, que son considerados útiles y necesarios para la socialización de los sujetos.

Equiparar la educación al proceso de socialización aporta un elemento sustancial en la construcción de la cultura. Esta tarea implica múltiples aprendizajes que, en la mayoría de los casos, se realizan a través de procesos no sistematizados racionalmente, que se filtran en la existencia cotidiana en tanto que productos de la costumbre o la creencia, y que sirven como medios para transmitir, intercambiar, crear y re-crear el repertorio cognitivo, moral, social y afectivo de una comunidad. Esta comprensión amplificada de la educación no es contraria a la idea de educación informal (Trilla, 1985; 1993) que, en opinión de Radcliffe y Colletta (1989), es “el proceso que tiene lugar a lo largo de toda la vida y por el cual todo individuo adquiere actitudes, valores habilidades y conocimientos, a partir de la experiencia diaria y de las influencias y recursos educativos de su ambiente: la familia y los vecinos, el trabajo y el juego, el mercado, la biblioteca y los medios de comunicación”.

Esta educación que también ha sido denominada continua, comunitaria (Quintana, 1991), permanente o extraescolar (Scurati y Quesada, 1991) tiene su lugar en las vivencias cotidianas del sujeto y la relación que establece con el entorno, en actividades económicas, políticas, culturas, sociales, etc., y en el marco de instituciones sociales como la familia, los medios de comunicación, las cofradías, las asociaciones, los sindicatos, etc. Carece de una organización rígida y sistemática, ya que no depende de un ente social con finalidades específicamente educativas. Por tanto, su vehículo son aquellos estímulos y experiencias sociales que sin ser intencionalmente formativos, ni estar planificados y previstos en un escenario institucionalizado, producen resultados educacionales que contribuyen a la formación de las personas y a su integración en la sociedad.

Junto a esta visión de la educación como un proceso concreto de socialización es preciso resaltar su dimensión comunicativa y gnoseológica, que en palabras de Sanvisens (1984: 7) se plantea como “un hecho humano y social que se manifiesta como transmisión comunicativa de unas personas a otras, proporcionándoles ideas, sabores, habilidades, normas y pautas de conocimiento y de conducta”. La aproximación a la práctica educativa en clave comunicativa supone contemplar un flujo de mensajes a través de los cuales las personas intercambian aspectos de su repertorio cultural: “la visión del mundo, la percepción de la identidad y el sentido de pertenencia, la actitud ante la vida y la muerte, la percepción del trabajo y la fiesta, la relación con el medio natural o la dimensión espiritual del hombre” (Valdés, 1998: 240), etc.

La práctica educativa entendida en el marco de la comunicación sólo puede ser comprendida como un proceso de relación; realidad que se puede definir como un modo universal de estar con el otro. Alfaro (1993: 27) clarifica la idea de relación cuando subraya que “existe un *uno* y un *otro*, o varios *otros*, con quienes cada sujeto individual o colectivo establece interacciones objetivas y principalmente subjetivas”. Por lo tanto, la relación se entiende como una constante humana de “ser y estar con el otro”, indispensable para hacerse y ser en sociedad; además, necesaria para la creación de sentido y para la articulación de la comunidad.

El proceso educativo en tanto que acción comunicativa y de construcción cultural no se limita a la interacción “sujeto racional-sujeto racional”, sino que se abre a un amplio espectro de entes que pueden interactuar con la inteligencia humana y ayudar en la promoción de un cierto modo de estar en la vida y de ser en el mundo. Sin ese contexto saturado de “entes” vivos e inertes, reales o simbólicos, míticos o religiosos, lo humano pierde parte de su sentido al igual que las cosas pierden su razón de ser. A partir de esta noción, se pueden concebir como seres comunicativos<sup>4</sup> y agentes

<sup>4</sup> El término “relación” expresa la conexión, la correspondencia de una cosa con otra, el trato y la comunicación de una persona con otra.

educativos al Hombre, a la Naturaleza y a la Divinidad. Entes reales o mítico-simbólicos que en la vida cotidiana, en determinados momentos y en condiciones específicas, adquieren la identidad de sujetos educadores-comunicantes que generan mensajes capaces de influir en la racionalidad humana y por tanto en la edificación, conservación o mutación de las cosas y de los modelos de vida. En este plano argumentativo, desde una perspectiva **antropológica** se debe entender el proceso comunicativo-educativo como la relación, en la cual dos o más seres humanos interactúan, intercambian y comparten mensajes (ideas, experiencias, vivencias) para construir un sentido común destinado a promover la concertación y la armonía o, por el contrario, para imponer una estructura de dominación y relaciones definidas de poder y manipulación. Y, en el sentido **cósmico**<sup>5</sup>, **esta realidad se puede definir como** la relación del ser humano con la Naturaleza y los entes supramundanos que interaccionan con el hombre e influyen en la construcción del sentido vital (Vargas, 2002).

La educación comprendida como un proceso de socialización, de comunicación y de generación y transmisión de conocimientos, en un marco complejo antropológico y cósmico, no es una realidad alejada de la vida de las personas, tampoco una teoría que sirve para la gestión de la sociedad, sino y sobre todo, un proceso de interacción, una experiencia social que permite la construcción de la personalidad, de la cultura y de la sociedad en general. Consecuentemente, los problemas que incumben a la educación están en íntima relación con la existencia concreta de los sujetos y sus esfuerzos por lograr mejores condiciones de vida. En esta tarea, se debe tomar en cuenta que no existe una respuesta general a los problemas, tampoco un modelo educativo único, puesto que los procesos de formación son múltiples y sólo tienen valor y sentido en cuanto se reducen a un entorno y sirven para solucionar problemas delimitados y contextualizados. Por ello, resulta ingenuo tratar de generalizar procesos o pensar en sociedades ideales y en transformaciones sociales automáticas; la educación no es una panacea para los problemas humanos, sino un proceso más que, de un modo sinérgico con otras acciones y dimensiones de la vida, puede generar mejores condiciones de existencia.

En un entorno contemporáneo caracterizado por la fiebre del relativismo y la globalización como argumentos explicativos para la mayoría de los problemas, es preciso recuperar algunas dimensiones concretas de la educación, que debe ser argumentada y articulada en singular, como un factor contextualizado que se ocupa de los problemas de las personas y de las colectividades. No existe una educación para todos y de todos, tampoco procesos generalizables, cada experiencia es única como únicos son los procesos y las estrategias que aplican los seres humanos para dar respuestas a sus problemas reales y cotidianos.

## 2. LAS DIMENSIONES Y LOS PROBLEMAS CONCRETOS DE LA EDUCACIÓN

Los procesos educativos están condicionados por el contexto educativo, que es la síntesis del tiempo, el espacio, la historia, las experiencias, los proyectos y las circunstancias sociales y naturales en que se desenvuelven los agentes de la práctica educativa (Vargas, 2002). Aspectos que remiten a la experiencia concreta de las personas, a sus vivencias particulares y colectivas y a sus respuestas personales y sociales para solucionar sus problemas. Concretamente, la educación y los procesos que moviliza deben anclarse en la experiencia diaria y en las dificultades concretas, que están intrínsecamente ligadas a la dimensión social, económica, política, ambiental y, en síntesis, cultural de la existencia humana.

---

<sup>5</sup> Sinérgico, holístico, idea que expresa la complejidad racional, mítica, material e inmaterial de lo real.

La educación por su naturaleza transformadora abarca todas las dimensiones de la vida, en tal grado que se puede afirmar que la personalidad y la identidad de los sujetos es producto de su educación. Por tanto, la educación no se reduce a la transmisión de conocimientos o a los procesos de integración social, también es útil para construir la estructura axiológica, intelectual y sensitiva de las personas, quienes gestionan sus recursos y responden a los problemas en función de los saberes creados y adquiridos. Entre las múltiples dimensiones de la educación que son útiles para configurar la realidad personal y social, destacamos los aspectos sociales, económicos, políticos, ambientales y culturales.

#### **a) La dimensión social**

El hombre desenvuelve su actividad transformadora y reflexiva en relación con los otros sujetos insertos en un contexto delimitado; en este proceso de socialización o interacción con los demás seres, el individuo asume y construye una determinada identidad colectiva que conlleva un concepto singular de persona, de comunidad, de autoridad y de organización (Durkheim, 1976). Estas nociones inciden en la distribución de los roles, la estructuración de las instituciones, en el control y la cohesión social.

Durante la organización de su ecosistema vital, los seres humanos toman consciencia de sus relaciones, aceptan un rol, elaboran opiniones y asumen una posición frente a los hechos naturales y sociales. En la relación interactiva adquieren consciencia de su ser y de su significado en la realidad; así, a través de la reflexión y la acción, se hacen parte de ese mundo que les corresponde desarrollar para asegurar su propia existencia. Este proceso implica un espacio, un tiempo y unos sujetos concretos, elementos que en su conjunto configuran la vida social, que se plantea como experiencia concreta de interrelación y convivencia; una existencia real y cotidiana que sugiere problemas cuya respuesta está condicionada por la formación, los conocimientos (Puiggrós, 1994), los comportamientos y las maneras de proceder aprendidas a través de múltiples actos educativos.

#### **b) La dimensión económica**

El hombre además de darse cuenta de su situación en el entorno humano, también toma consciencia de su contexto económico. Se da cuenta de los medios materiales que están a su disposición y le pueden servir para satisfacer sus necesidades; lo que exige observar la dotación de recursos naturales y su transformación, actividades que coinciden con la producción de bienes y la organización de las diversas modalidades de distribución y consumo, que varían de acuerdo a la cultura donde tienen lugar.

Darse cuenta de los medios materiales con que se cuenta para el desarrollo de la propia sociedad exige organizar el sistema de producción, distribución y consumo de bienes. Tareas que conforme a su eficiente o deficiente disposición y administración determinan la pobreza o riqueza de las comunidades y el bienestar o malestar de los individuos (Pscharopoulos y Woodhall, 1987). Esta dimensión de la vida está impregnada por la educación de las personas, cuya gestión del entorno y de los recursos varía en función de su nivel y calidad educativa. En esta línea, la educación no es un proceso ajeno a la vida económica, más al contrario es un factor central para la consecución, aprovechamiento y gestión de los recursos.

El nivel de formación influye en la ubicación social y económica, producto de la división social del trabajo que, entre otras cosas, responde al nivel educativo y a la capacidad de manejo y

generación de información y conocimiento. La calificación y el nivel de formación, aunque no de modo automático, influyen en el prestigio y calidad de vida; una idea que es corroborada por Rama (1985), quien sostiene que la formación ha servido para estructurar las clases sociales, los gremios de trabajo, las profesiones y el prestigio social; en síntesis, la experiencia y el destino concreto de las personas.

### **c) La dimensión política**

El ser humano no se reduce a estar con los demás y a satisfacer sus necesidades materiales, como ser social se da cuenta de su capacidad para optar, participar y asumir responsabilidades (Freire, 1990); posibilidades que otorgan al acto de estar en el mundo un sentido eminentemente político.

La acción y la reflexión política del ser humano se reflejan en su descontento o en su conformismo frente a su modelo de vida, y le llevan a plantearse interrogantes ante esa realidad: ¿qué se transforma?; ¿qué agentes participan en el proceso de cambio?; ¿cómo se participa?; ¿qué modelo de vida se está estructurando a partir de la transformación del mundo natural, social y económico?; ¿los cambios generados favorecen a los intereses de la comunidad y de los individuos?; ¿cuál es el ideal de sociedad que se está propagando?; etc. La conciencia política como premisa para la toma de decisiones ante los planteamientos de la vida se hace patente en los procesos educativos, que por su naturaleza dinámica, reflexiva y transformadora interpelan a la capacidad participativa del ser humano (Limón, 2002).

La dimensión política de la educación remite a cuestiones concretas y a factores que inciden directamente en la vida personal y social, tales como la posibilidad de asumir responsabilidades, la oportunidad para elegir entre múltiples modelos de vida, formas de integración y maneras de construcción social; en este sentido, la educación, toca la experiencia inmediata, problematiza y plantea soluciones a cuestiones “menores” y “mayores” que estructuran la vida política de cada día.

### **d) La dimensión ecológica**

La educación también sirve para tomar consciencia del entorno, para interpretar sus singularidades e intervenir en su transformación. Las personas, en base a los esquemas mentales propuestos en su proceso de formación, adquieren una consciencia del entorno y de la acción que ejercen sobre su ecosistema; de modo deliberado o no, los sujetos se apropian del mundo natural y lo transforman (Freire, 1979), algo que sugiere la esencial dependencia y unión del ser humano con la naturaleza. Darse cuenta del entorno y de sus posibilidades compromete al individuo a una postura activa frente al mundo, para conocer y aprovechar las ventajas que oferta y aplicar los procedimientos que faciliten su transformación sostenible.

La educación, al tiempo que permita apropiarse y gestionar el entorno, también otorga las claves para generar un determinado comportamiento frente a esta realidad, que es vivenciada en clave de proximidad, como algo que atañe a la existencia cotidiana limitada a un ambiente social y natural. La integración del hombre en su entorno requiere de comportamientos, de posturas éticas y de decisiones sociopolíticas y económicas concretas. En consecuencia, los problemas educativos “no están en otra parte” sino en el contexto existencial de las personas, algo que exige fijar la atención en cuestiones reales y concretas para no perderse en la maraña de quimeras y propuestas que, muchas veces, enajenan a las personas de su propio mundo.

### e) La dimensión cultural

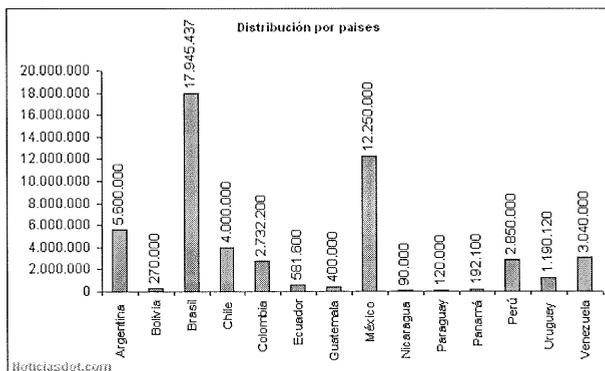
Todas las dimensiones descritas forman parte de la cultura, un concepto en el cual pretendemos englobar la acción y productividad humana. Por tanto, la referencia a la dimensión cultural de la educación supone tomar en cuenta todos los procesos, tareas y problemas que se generan en la vida diaria, desde los más simples hasta los más complejos, que en función de su nivel de dificultad exigen respuestas y soluciones (Valdés, 1998).

Las prácticas culturales tienen múltiples niveles (personales, colectivos, mundiales...), en nuestro caso interesa centrar la atención en la vivencia diaria, en la experiencia próxima, en los espacios y tiempos en los cuales puede incidir directamente la acción humana. En este contexto, una educación enajenante y “desnaturalizadora” que ignora lo concreto y cotidiano puede generar disfunciones culturales y agravar los problemas individuales y sociales; en cuanto, a corto y largo plazo, reduce y neutraliza las capacidades individuales y sociales para hacer frente a los problemas del propio medio.

Ser y hacerse persona, estructurar una sociedad, tener una identidad particular implica educarse en un entorno, empaparse de sus problemas, integrarse con determinados seres y preocuparse por cuestiones reales que tocan la vida singular de cada sujeto. La lectura de los problemas a partir de parámetros ajenos a la propia realidad es y puede ser útil siempre y cuando no descontextualice la vida local y concreta, tal como está sucediendo en el presente con las ideas y los productos de la “globalización”, “las nuevas tecnologías”, “la sociedad del conocimiento” y otros conceptos de moda que, desde una perspectiva ingenua, pretenden ser aplicados bajo los mismos parámetros en los diversos contextos culturales.

Las ideas precedentes se aplican a múltiples entornos de vida, tanto en el llamado primer mundo como en los países en vías de desarrollo, donde existen grupos humanos que no tienen acceso a las bondades de la sociedad tecnológica; sirva como ejemplo el dato relacionado con la sociedad española, donde en octubre del 2004 sólo 9,13 millones de personas tenían acceso a Internet<sup>6</sup>, de un total de 44 millones. Esta situación es menos alentadora en América Latina, donde el acceso a las nuevas tecnologías y el uso de Internet sólo es posible para el 10% de la población total<sup>7</sup>.

#### USO DE INTERNET EN AMÉRICA LATINA



Fuente: [www.noticiasdot.com](http://www.noticiasdot.com)

<sup>6</sup> Fuente: [www.euroresidentes.com](http://www.euroresidentes.com)

<sup>7</sup> Fuente: [www.noticiasdot.com](http://www.noticiasdot.com)

Estas cifras demuestran la insignificante difusión de las tecnologías de la información y consecuentemente el atraso de ciertas regiones y países en su proceso de integración a la llamada Sociedad de la Información y el Conocimiento. Una realidad que sugiere volver a los problemas concretos, a las cuestiones de cada día, sin pretender dar saltos imaginarios ni construir sistemas de vida y convivencia sobre bases inexistentes o incipientes que, por el momento, no son las más adecuadas para responder a los problemas concretos.

Los problemas concretos se mueven en esas coordenadas que hemos denominado como las dimensiones de la educación, que tocan aspectos sociales, económicos, políticos, ecológicos y culturales, que en la vida de cada día representan: la desigualdad social, la injusta distribución de oportunidades educativas, el analfabetismo, el fracaso escolar, la carencia de medios económicos como factor fundamental para la segregación educativa, la diferenciación social basada en el acceso a la formación; la falta de información y conocimiento para participar en los procesos políticos, la escasa integración en el marco de las decisiones, el elitismo político; la carencia de conocimientos y de la tecnología adecuada para gestionar el medio ambiente natural, la destrucción de entornos de vida, el desmantelamiento de los escenarios alternativos de existencia (pueblos indígenas); la falta de promoción de los saberes locales, la destrucción de las bases culturales, la negación de los derechos de ciudadanía, las dificultades de integración cultural y social y muchas otras cuestiones que tocan las múltiples dimensiones de la vida humana y son experimentadas en primera persona, en las comunidades locales.

De estos problemas arraigados en la vida cotidiana debe ocuparse la teoría y la práctica de la educación, en cuanto son situaciones concretas que no están superadas y cuya solución no necesariamente está ligada a las nuevas tecnologías ni a las quimeras de la sociedad de la información y del conocimiento, es más, muchos problemas requieren de respuestas “sencillas” y “tradicionales”, como el simple hecho de utilizar los medios más convencionales para enseñar a leer y escribir, destrezas cuyo control puede transformar la vida concreta de las personas. En esta misma línea, algunas poblaciones deben enfrentar problemas que escasamente se relacionan con las novedades sociales y tecnológicas, tales como la inclusión social, que más allá de tener sus respuestas en el aparato tecnológico, interpela a una formación ética y humanista, cuyo “medio” fundamental es la capacidad humana para comprender y convivir.

La teoría y el pensamiento van por delante de la realidad. Ciertamente, como recoge la Declaración de principios para Construir la Sociedad de la Información (2003-2005) “reconocemos que la educación, el conocimiento, la información y la comunicación son esenciales para el progreso, la iniciativa y el bienestar de los seres humanos. Es más, las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) tienen inmensas repercusiones en prácticamente todos los aspectos de nuestras vidas. El rápido progreso de estas tecnologías brinda oportunidades sin precedentes para alcanzar niveles más elevados de desarrollo. La capacidad de las TIC para reducir muchos obstáculos tradicionales, especialmente el tiempo y la distancia, posibilitan, por primera vez en la historia, el uso del potencial de estas tecnologías en beneficio de millones de personas en todo el mundo”; no obstante, debemos recordar que la realidad está donde viven y se desarrollan las personas con nombre y apellido y no en sociedades anónimas e imaginadas, por tanto, más allá de la novedad, lo importante es la capacidad y pertinencia de los medios y de las teorías para dar respuesta a los problemas ubicados en un tiempo, en un espacio y en circunstancias concretas.

## CONCLUSIÓN

Las realidades son diversas, como diferentes son los problemas, las experiencias y las exigencias de las personas que habitan en cada entorno. Esta afirmación sugiere pensar los conceptos y las propuestas de modo contextualizado, sin la pretensión de trasladar y generalizar los esquemas de interpretación del mundo y los medios de transformación de la realidad. Cada contexto es único, indudablemente, la experiencia de otros puede ser ilustrativa para plantear procesos y reducir las posibilidades de error o incertidumbre, pero es ingenuo generalizar situaciones y acciones sin considerar las diferencias. En esta línea, los problemas que plantean la globalización, la sociedad del conocimiento y de la información y las nuevas tecnologías son más o menos graves y complejos en función de los contextos en que se emplean dichos productos y procesos. La mayor o menor gravedad de los problemas y la pertinencia o no de las soluciones depende de los entornos, de las personas y de los problemas que les corresponde afrontar, de ahí que el discurso de la globalización, la panacea de las nuevas tecnologías y las bondades de la sociedad de la información y del conocimiento no son aplicables, de manera homogénea, en todos los espacios de vida.

No debemos reducir los problemas a una moda académica o tecnológica y tampoco a los intereses políticos, en detrimento de cuestiones fundamentales que afectan a la vida concreta de las personas. En esta tesitura, es imprescindible realizar un “re-conocimiento” de la realidad para redescubrir viejos problemas que aún no han sido superados; este argumento no niega la pertinencia ni la necesidad de enfocar los problemas y las soluciones con una visión prospectiva y fundamentada en las novedades sociales y tecnológicas, pero la insistencia “irracional” en estos temas puede llevar a la deformación de la realidad, para representar problemas que no tienen su correspondencia en la experiencia existencial de los sujetos y de los colectivos. Esta tendencia es peligrosa, en la medida en que enajena de la propia realidad, sobre todo en entornos depauperados, donde algunos políticos, académicos y demás abanderados de la “nueva sociedad” utilizan un discurso mesiánico, que presenta a las novedades tecnológicas (Internet) como una solución mágica frente a los problemas que plantean la pobreza, la exclusión y el subdesarrollo.

La tecnología y todo el aparato ideológico desarrollado en torno a la “sociedad de la información y el conocimiento” deben ser considerados un medio y no un fin en sí mismos (Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. Ginebra 2003 – Túnez 2005). Deben servir para solucionar los problemas de las personas y no para validar ni dar legitimidad a discursos “creativos” ni a intenciones interesadas. Las novedades, en todos los sentidos posibles, son útiles e importantes siempre y cuando estén ancladas en las experiencias y necesidades cotidianas, que constituyen esa parcela de realidad donde se gestan los verdaderos proyectos emancipadores.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, R. M. (1993): *Una comunicación para otro desarrollo*. Perú, Abraxas.
- BORJA, J. Y CASTELLS, M. (1997): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, Taurus.
- CEBRÍAN, J. L. (1998): *La red*. Madrid, Taurus.
- CUMBRE MUNDIAL SOBRE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN. GINEBRA 2003 – TÚNEZ 2005: *Declaración de principios. Construir la Sociedad de la Información: un desafío global para el nuevo milenio*. <http://www.itu.int/wsis/docs/geneva/official/dop-es.html>
- DURKHEIM, E. (1976): *Educación como socialización*. Salamanca, Sígueme.

- FERMOSO, P. (1982):** *Teoría de la educación: una interpretación antropológica*. Barcelona, CEAC.
- FREIRE, P. (1979):** Educación y acción cultural. Bilbao, ZERO
- FREIRE, P. (1983):** La educación como práctica de la libertad. Madrid, Siglo XXI.
- FREIRE, P. (1990):** *La naturaleza política de la educación. Cultura, Poder y liberación*. Barcelona, Paidós/ Ministerio de Educación y Ciencia.
- LIMÓN DOMÍNGUEZ, D. (2002):** *Ecociudadanía. Participar para construir una sociedad sustentable*. Sevilla, Editorial IP.
- MARTIN, H. P. y SCHUMANN, H. (1998):** *La trampa de la globalización*. Madrid, Taurus.
- PÉREZ ALONSO-GETA, P. (1992):** “Cultura y educación: bases antropológicas”. En UNED: *Cuestiones actuales sobre educación*. Madrid, UNED, 683-690.
- PSACHAROPOULOS, G. y WOODHALL, M. (1987):** *Educación para el desarrollo. Un análisis de opciones de inversión*. Madrid, Banco Mundial/ Tecnos.
- PUIGGROS, A. et al. (1994):** *América Latina y la crisis de la educación*. Argentina, Miño y Dávila editores.
- QUINTANA, J.M. (1991):** “La educación más allá de la escuela”. En QUINTANA, J. M. et al.: *Iniciativas sociales en educación informal*. Madrid, Rialp, 15-61.
- RADCLIFFE, D. J. y COLLETTA, N. J. (1989):** “Educación no formal”. En HUSEN, T. y POSLETHWAITE, T. N. (Coord.): *Enciclopedia Internacional de la Educación*. Barcelona, Vicens Vives/ M.E.C., 1837-1842.
- RAMA, G. (1985):** Educación, participación y estilos de desarrollo en América Latina. Buenos Aires, CEPAL/ Kapeluz.
- RAMONET, I. (1997):** *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*. Madrid, Editorial Debate S.A.
- SANVICENS, A. (1984):** *Introducción a la Pedagogía*. Barcelona, Barcanova.
- SCURATI, C. (1991):** “Identidad y prospectiva de la educación extraescolar”. En QUINTANA, J. M. et al.: *Iniciativas sociales en educación informal*. Madrid, Ediciones Rialp, 62-77.
- TRILLA, J. (1985):** *La educación fuera de la escuela*. Barcelona, Planeta.
- TRILLA, J. (1987):** *La educación informal*. Barcelona, PPU.
- TRILLA, J.(1993):** *Otras educaciones. Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa*. Barcelona, Antrophos/ Universidad Pedagógica Nacional.
- VALDÉS, T. (1998):** “Educar para el siglo XXI”. En AAVV: *Las transformaciones educativas en Iberoamérica. Tres desafíos: democracia, desarrollo e integración*. Argentina, Organización de Estados Iberoamericanos, 237 –252.
- VARGAS, G. (2002):** *Prácticas educativas y procesos de desarrollo en los Andes. Estudio etnográfico de la comunidad quechua de Aramasí en la provincia Tapacarí – Bolivia*. Tesis Doctoral, Universidad de Santiago de Compostela.

[www.euroresidentes.com](http://www.euroresidentes.com)

[www.noticiasdot.com](http://www.noticiasdot.com)